

chalcas, en mexicanos y acúlhuas, é hicieron los aliados pleito homenaje de no dejar las armas, hasta quitar á los chalcas sus tierras y matarlos. En cumplimiento de esta determinacion, alistaron los capitanes encargados de la guerra, la gente necesaria é hicieron las ceremonias acostumbradas entre ellos en tales circunstancias, siendo la principal poner luminarias en los cerros de la comarca, lo que significaba que la guerra se haria á sangre y fuego y que no habria piedad ni misericordia para nadie.

El combate fué muy reñido por ser los chalcas resueltos y animosos, defensores, además, de sus tierras y hogares; todo un dia duró la batalla sin que se notara ventaja por ninguna parte, defendiendo cada cual diestramente su vida; mas por fin venció el mayor número, los chalcas tuvieron que huir por las faldas de las serranías y buscaron amparo y seguridad en los montes mas escabrosos; muchos pasando al otro lado de la Sierra Neva la y los volcanes, se dirigieron á Huejocingo y Atlixco para que los amparasen.

Vencedores los mexicanos, entraron al palacio del señor de Chalco, lo saquearon y registrándolo encontraron muerto y embalsamado á un hijo del rey de Texcoco, que habia estado sirviendo de candelero á Toteotzin en sus orgías, siendo aun mas espantoso el caso por haber apresado á la víctima traidora y cautelosamente. Los texcucanos, al reconocerlo, lo llevaron á su capital donde lo enterraron con las ceremonias acostumbradas.

Saqueada la ciudad, vengados los agravios que los mexicanos recibieron de los chalcas y viendo que ya habian quedado completamente arruinados, dispusieron los tres reyes aliados que se pregonara el perdon, para que todos los que quisieran volvieran á Chalco sin miedo, ni recelo alguno, ofreciendo proteccion principalmente á las mugeres, los niños y los viejos; recorrían algunas tropas vencedoras los montes para reunir á los que huían é inspirarles confianza.

Muchos de los que regresaron fueron establecidos en los pueblos de Tlalmanalco, Amecameca, Tenango y Chimalhuacan; pero algunos, viéndose vencidos, se quedaron en los montes y allí se dejaron morir de hambre, ántes que regresar y someterse. Hasta el siguiente año llegaron todavía los fugitivos á ofrecer obediencia y tributo voluntario, dando oro, plata, vistosas plumas y consintieron en la reparticion de tierras que fueron divididas entre los mexicanos, texcucanos y tepanecas, tomando los reyes para sí las mejores. Algun tiempo ántes habian tenido otros choques y los tres reyes aliados habian hecho avanzar para Chalco unas tropas en canoas, por el pueblo de Cuitlahuac y otras por tierra ál mando de Netzahualcoyotl.

Entónces plantaron los chalcas en Texcoco, una grande arboleda de sabinos á la entrada de la poblacion y les fué impuesto un gobernador. Aun vencidos los belicosos chalcas no permitian que los gobernara un extraño, se rebelaban muchas veces y mataban á los soldados que los sojuzgaban, durando con alzamientos y revueltas por mas de treinta años, hasta que fueron vencidos completamente y sometidos al Imperio Mexicano. No quedaron tranquilos los chalcas, ántes bien pro-

curaron ayudar á Tlaltelolco y á cualquier enemigo de México. Al rey de Texcoco le habian traicionado ofreciéndole amistad, cuando Ixtlilxuchitl fué víctima de la felonía de uno de esos chalcas.

Cuando Cortés sitiaba á México eligió á Chalco para uno de los centros de operaciones; allí regresó Gonzalo de Sandoval de su expedicion á Tlaxcala y otros pueblos, que recorrió con objeto de atraerse las guarniciones de cúlhuas que todavía tenian tomados algunos pasos del camino á Veracruz.

Una vez, yendo Sandoval á Chalco, se encontró cerca con un ejército de doce mil mexicanos, que se oponian á su marcha; el combate duró dos horas, terminando con la derrota de los mexicanos. Al saber esto los de Chalco, salieron á recibir á Gonzalo de Sandoval, que se dirigió á Texcoco con los principales de esos indígenas para presentarlos á Cortés, á quien tenian grandes deseos de conocer; lleváronle un regalo de oro; en cambio el conquistador los obsequió mucho y se despidieron muy contentos; Sandoval fué á encaminarlos y los llenó de alagos.

Con tal motivo los chalcas fueron hostilizados por los mexicanos y tuvieron que pedir socorro á Cortés, quien prometió enviarlo cuando estuvieran listos los bergantines, pues ántes no era posible; mas habiendo llegado á ofrecerle nuevos recursos los aliados de Huejocingo y Cholula, les encargó que auxiliaran á los de Chalco, por ser súbditos de la corona de Castilla, como ellos tambien lo eran y les recomendó olvidar todo antiguo agravio.

Ese refuerzo no les era suficiente y volvieron los chalcas á pedir socorro, porque los mexicanos, conociendo que Chalco era un buen lugar para abastecer al ejército de Cortés, procuraron destruir la poblacion; pero el conquistador quiso conservarla, para lo cual envió á Gonzalo de Sandoval con trescientos infantes y veinte caballos; reunido con los que allí estaban esperándole se dirigió por el camino de Huaxtepec, vencieron á los mexicanos que les salian al encuentro y se batian con intrepidez; derrotados los aztecas fué saqueado ese lugar, en que se hacia mucha ropa de algodón.

Los de Chalco regresaron á su pueblo; mas no bien habia tornado Sandoval á Texcoco, volvieron á decir que los mexicanos los hostilizaban de nuevo; Cortés envió por tercera vez auxilio y los chalcas salieron al campo, pelearon con los mexicanos en reñida batalla y hubo pérdidas considerables por ambas partes, quedando en poder de los de Chalco cuarenta mexicanos, con un capitan. Á pocos dias se renovó la peticion de auxilio, diciendo los de Chalco que se movian muchos pueblos en su contra y ya Cortés consideró conveniente ir en persona; se puso en marcha con trescientos infantes y treinta caballos, siete mil tlaxcaltecas y texcucanos y ántes de llegar á Chalco ya se le habian reunido mas de cuarenta mil aliados; se detuvo poco en esa poblacion, porque dijo que queria dar vuelta á la laguna, durmió

en un pueblo cerca de Chalco y al alba levantó el campo; al medio día se encontró con mucha gente reunida en un peñol; los que allí se fortificaron combatieron primero, pero después imploraron perdón. Durante el largo sitio de México, los de Chalco prestaron importantes servicios á Cortés.

La laguna de Chalco se puede considerar que comienza hoy desde Tlahuac y tiene de diámetro de Norte á Sur tres leguas y poco más ó menos de Oriente á Poniente; un canal amplio le sirve para el tráfico de las canoas de porte, que conducen legumbres, semillas y otros efectos para el abasto de la capital; dentro de la laguna hay porción de pueblecillos que cultivan muchas flores y hortalizas, formando deliciosa campiña, y otros á orillas del canal entre los cuales está el de Ixtacalco, que tuvo asistencia de franciscanos.

Los franciscanos se dispersaron por los pueblos de las lagunas para dar forma regular á las poblaciones y fundar nuevos conventos; aquellos primeros misioneros no conocían el interés personal, les bastaba una celda para vivir; siendo los gastos del culto y subsistencia, cubiertos por la generosidad de los pueblos, se dedicaron á ejecutar cuanto creyeron conveniente para la mejora moral y material de los neófitos. No es de extrañar que Chalco, como Xochimilco y demás pueblos en que hubo franciscanos, tengan tan grandes cementerios, pues mucha parte del terreno cedido para convento, lo ocupaban en este uso; reunían en los cementerios á millares de indígenas para predicarles el Evangelio, al pie de cruces de piedra, rodeadas de árboles escogidos, uso que se ha conservado en algunos pueblos. En los cementerios preparaban á los que se habían de bautizar en el templo; allí ordenaban las procesiones, rezaban el *via-crucis* y cantaban himnos sagrados que entonaba el religioso más anciano que presidía la solemnidad; en esos sitios conversaban con los indígenas aprendiendo los diversos dialectos y enseñándoles el castellano, oían las quejas, daban consejos, dulcificaban las costumbres y por último bendecían las sepulturas al rededor de aquellas cruces de piedra, que tantos recuerdos venerables guardaban, ante las cuales había terminado el rito bárbaro y sangriento de las falsas divinidades.

En el distrito de Chalco fueron los religiosos franciscanos, quienes comenzaron á enseñar las aplicaciones del sistema europeo á la agricultura, solicitando la introducción de plantas y semillas, animales é instrumentos á propósito; todavía dan testimonio de ese afán los árboles seculares que se iergen en las huertas de los respectivos conventos, que dieron plantas, ingertos y semillas para las haciendas y propiedades particulares, en toda la extensión de la Nueva-España. La arquitectura de los indígenas, muy imperfecta, fué mejorada; se les enseñó á trazar ciudades, construir puentes y levantar acueductos; la pintura, la escultura, la carpintería, todas las artes de adorno recibieron impulso aun en las poblaciones más cortas.

Redujeron á formas gramaticales el mexicano y otros idiomas indígenas; atrajeron á los neófitos con el arte de la declamación, haciéndoles representar escenas dramáticas sacadas de varios pasajes de la Biblia, aprovechando la costumbre que los indios tenían, de referir en sus fiestas los hechos notables de sus mayores. Se presentaban con los pies descalzos, como los más pobres indígenas; se dirigían al pueblo en lenguaje vulgar, con rudeza y de una manera dramática, riendo y llorando para excitar la risa y el llanto, y descendían hasta las trivialidades para darse á entender.

En Chalco, Xochimilco, Tlalmanalco, é Ixtacalco, donde quedan solamente ruinas en vez de la vida y animación que hubo, pueden estudiarse bien las faces sociales, la influencia que tuvo la permanencia ó abandono de los misioneros franciscanos, cuyos trabajos se revelan en todas las poblaciones de las lagunas.

Antes de la construcción del ferrocarril de Morelos, era Chalco el lugar de depósito de todas las mercancías de tierra-caliente que llegaban al Valle de México por el camino de Cuautla de Amilpas, y mantenía activo comercio con México, no solamente de esos efectos sino también de las frutas y legumbres cultivadas por los indígenas; y de trigo, maíz, cebada y frijol, cosechados en los fértiles terrenos de las haciendas inmediatas, distinguiéndose el maíz que continua gozando en la plaza de México de la mejor reputación y es preferido á las otras semillas de su clase. Algo ha quedado del antiguo sistema de transportes, principalmente el usado para las maderas. Se han empleado pesadas y lentas canoas, de forma particular, casi sin fondo, construidas con materiales que no han cambiado desde los días de la conquista.

El lago de Chalco está situado al Sureste de México, á distancia de seis leguas próximamente. Su figura es casi circular, con una superficie de cerca de seis leguas cuadradas: Chalco, población de que toma el nombre, está asentado en la ribera oriental. Las orillas de ese lago son muy poco variables, sin que exceda la diferencia de cuarenta á cincuenta metros en algunos lugares, teniendo un regulador en el sobrante de las aguas del lago de Xochimilco; no estando expuestas las de Chalco á la acción de los rayos solares, por defenderlas la vegetación que crece encima de ellas, es muy poca la evaporación y estando el vaso rodeado de alturas, no sufre las variaciones que provienen de las corrientes de aire. Las aguas de ese lago son dulces, claras y limpias, cerca de Tlahuac miden dos metros y medio de profundidad y la mayor hondura está á dos metros ochenta y cinco centímetros, próxima á Xico. La sonda solamente puede penetrar hasta la parte del vaso libre de vegetación, que en el fondo debe estar muy desarrollada.

En aquel lago hay abundante pesca, aunque es algo difícil hacerla por estar cubierta la superficie; este ramo forma la industria de algunas de las poblaciones de sus márgenes y principalmente de Ayotla, donde venden los peces más apreciados; al de mayor tamaño le llaman los indígenas *amilotl*, es gustoso al paladar, nutritivo y de fácil digestión; el conocido con el nombre de *blanco*, de varias clases, es muy usado en las mesas; el *xalmichi* ó pez de arena, el *xacapitahuac*, cuyo tamaño cuan-

do mas llega á ocho pulgadas, el juile ó *xohuili*, son vendidos en los mercados y se preparan de distintos modos, ya asados ó cocidos, envueltos en las hojas que cubren las mazorcas de maíz, y que tambien sirven para envolver el manjar preparado de maíz con el nombre de tamal. Pececillos chicos se recogen en abundancia: el *cuítlapetlatl* que se cria en el cieno y al que le atribuyen los indígenas efectos medicinales; los *michcacuan*, pescadillos que se mueven con rapidez y parece que hierven cuando se les arroja algun alimento; el *tentzonmichi* que se cria en los manantiales. Hay en la laguna de Chalco varias especies de ranas; las usan mucho para la alimentacion, presentándolas aun en las mesas de las clases acomodadas: la especie mas apreciada se llama *tecalatl*; los indios toman el *acacuatl* ó rana de cieno y el *atepocatl* ó renacuajo, preparados en hojas de maíz son comidos con apetito por la gente pobre que tambien se alimenta con el *axolotl*.

El lago de Chalco tiene otra riqueza en los vegetales acuáticos conocidos con el nombre genérico de *tule*, distingúense el *caltolli*, del cual se daba en tiempos pasados forrage á los caballos: el *itzolli*, duro y que produce flores, usado por los mexicanos como medicinal; el *tolpatlactli*, en forma de hoja de espada; el *tolmimilli*, especie de juncia; el *petlatolli* usado en la formacion de esteras ó petates, en lo que tambien se emplea el *nacacetolli*, el *atolli* y el *tolnacochtli*; esas y otras especies se aprovechan en pasto para el ganado, en hacer el techo de las chozas de los indígenas, en el tejido de asientos para muebles de las clases pobres y en adornos de las calles y edificios los dias festivos; ramos de industria de aplicacion diaria y comun aunque no representa gruesos capitales.

Algunos de los vegetales que se desarrollan en la laguna de Chalco sirven para la alimentacion de los indígenas; los mexicanos comian el *atetetzon* parecido á un junco; el *achili* que se encuentra en nuestras acequias, dá una florecilla colorada y tiene sabor cáustico semejante al chile, y se le conoce con el nombre de *chilillo* ó pimientito de agua.

Las chinampas del lago de Chalco difieren algo de las otras: sobre una série de capas de *cinta*, dandoles siempre forma rectangular, ponen el limo que ha de servir para el cultivo; levantan la choza con carrizos ó palos ligeros y la techan con tules. Despues de cada cosecha añaden nuevas capas de limo para volver la feracidad á la tierra y como aumenta constantemente el peso, se hunde la chinampa poco á poco y es preciso subir el piso por nuevas capas de *cinta*; de lo que resulta que al cabo de algunos años, la chinampa de flotante se convierte en fija.

Tres islas tiene el lago de Chalco: la mayor y mas bella es la de Xico, formada por el cerro del mismo nombre, en cuya falda Sur está asentado el pueblo. Ese cerro presenta la particularidad de tener en su cima una hoquedad profunda, lo que prueba ser un cráter de volcan extinguido; otros cerros cercanos ofrecen la propia notable particularidad, los de San Nicolás, Xaltepec y el de San Pablo que tiene el mayor cráter; el de la Caldera muestra dos, cerrados por todas partes, uno mas bajo que otro á manera de escalon. Á esos cerros que tienen la hoquedad, se les da el nombre de molcajetes. En Xico aparecen los cimientos de un antiguo edi-

ficio que se supone haber sido un palacio de Moctezuma, pero mas bien puede ser un resto de *teocalli*.

El lago de Chalco ofrece la particularidad, de que los que lo visitan se empeñan en vano por ver la vasta extension cubierta de agua; subiendo á las alturas no se domina sino un campo verde é igual, sobre el que pacen los ganados, percibiéndose á lo léjos los riachuelos tributarios que van á perderse en aquella llanura de aspecto uniforme.

Frecuentemente sucede que los vientos del Norte, moviendo los céspedes flotantes que se forman en la superficie del lago, y el tule y las yerbas que tambien se producen, obstruyen el canal, hasta que algunos peones con coas rompen el césped y expeditan el paso.

Otro cerro y pueblo en una isla al Noreste de Xico, llevan el nombre de Tlapacoya; están cercanos á la orilla Norte del lago y se comunican con la tierra firme por medio de una calzada. En la tercera isla se levanta el pintoresco pueblecillo de *Mixquic*, próximo á la costa Sur y en una especie de estrecho. Las chozas están construidas de madera, techadas con zacate y descansan en general sobre vegetacion flotante, encima de las chinampas cubiertas con lozanas y vigorosas plantas.

Humboldt y algunos otros escritores, refieren que los antiguos mexicanos, á causa de la insalubridad de sus lagos, los señalaban con una calavera; pero parece ser que hay una equivocacion y que ese signo fatal no es otra cosa que el geroglífico con que los escritores aztecas designaban el pueblo de *Mixquic*.

La grande poblacion del distrito de Chalco, se encuentra en las montañas que separan la llanura de ese pueblo de las planicies de Cuautla Amilpas; formaciones traquíticas y lavas volcánicas cubren el terreno; el pórfido ocupa las mayores alturas, la lava aparece en las gargantas y declives de las montañas, y algunos conos aislados se encuentran en la planicie, con arena volcánica y almendrilla porosa, llamada vulgarmente *tezontle*.

Están sujetas á Chalco las siguientes poblaciones de importancia: Tlalmanalco, Amecameca, Ozumba con los municipios de Ecatzingo y Tepetlixpa, Juchitepec, Ayotzingo, Ixtapaluca, Tenango y Ayapango, Tomamatla y Cocotitlan. Es de notar que Amecameca sea la mas considerable de esas poblaciones, sin excluir al mismo Chalco, pues en tanto que éste posee veintinueve fincas rústicas, Amecameca cuenta cuarenta y nueve y tiene trece urbanas mas que aquel pueblo entre las que pagan contribucion. Respecto á poblacion no cuenta Chalco mas que dos mil quinientos habitantes, en tanto que Amecameca se aproxima á siete mil.

Entre los distritos del Estado de México, Chalco ocupa el segundo lugar en cuanto al valor de la propiedad raíz, el cuarto respecto á poblacion y es el sétimo en extension territorial. Sin duda que Chalco ha disminuido en importancia; tal vez no se verifique el temor que se abrigaba de que el establecimiento del ferrocarril lo arruinaria, pero de seguro mucho lo ha perjudicado.

Rodean al lago de Chalco, por el Norte, Santa Catarina, Tlapizahuac y Ayotla, al Oriente Chimalpa y Huilcingo; al Sur Ayotzingo, Tetelco é Ixtayopa; algunos

de éstos se hicieron célebres en las guerras de los emperadores aztecas y durante la invasión de los conquistadores españoles. Los pueblos se comunican por canales y *acalotes*. Estos son espacios despejados de la vegetación que impide navegar libremente; los *acalotes* no siguen la línea recta, se desvían más ó ménos de esa dirección, forman trayecto más largo y exigen mayores esfuerzos para conducir las embarcaciones, empleando más tiempo para terminar el viaje. Los indígenas afirman que ese inconveniente no tiene remedio, que los canales no son rectos porque es necesario seguirlos por los lugares en que la experiencia ha enseñado no hay cinta movidiza, y por lo mismo mayor seguridad para que no se obstruyan los *acalotes*, ni acontezca que una canoa quede aprisionada.

El principal de los canales que establecen la comunicación, parte de Chalco, atraviesa el lago de Oriente á Poniente, aunque no en línea recta, toca á Xico, pasa en Tlahuac la calzada que divide ese lago del de Xochimilco y recorre todo éste hasta el pueblecito de Tomatlan; de allí en adelante no es otro que el canal general que conduce á México las aguas de aquellos vasos que siguen por Mexicaltzingo y el canal de Ixtacalco y Santanita, atravesando la capital para entrar á la laguna de Texcoco. Un embarcadero llamado de San Juan de Dios está á media legua de distancia de Chalco.

Otro de los pueblos que fueron notables en la orilla de la laguna, fué el de San Gregorio Acapulco, dos leguas distante de Xochimilco, muy abundante en mosquitos que molestan mucho. La iglesia está dedicada á San Gregorio Papa, y fué asistida por dos religiosos que administraban con autoridad del padre ministro de Xochimilco. Tuvo un pueblo de visita cuya iglesia fué dedicada á San Luis Obispo y tres cofradías: de la Concepción, de la Purificación y del Rosario.

En el convento de San Gregorio residió por más de quince años el padre fray Alonso Paz Monterey, en continua oración y austera penitencia; trabajaba en la obra de la iglesia cargando piedra y tierra como cualquiera de los peones, á cuyo ejemplo los indígenas se animaban; pasaba tres días de la semana en un cuarto de la sacristía en oración y ayuno, allí solamente para los huéspedes se guisaba carne; usaba cilicios y gozaba reputación de santo.

Algunos ingenieros han opinado que el lago de Chalco debe tener en su fondo grandes pozos que absorban el agua, no pudiendo explicarse de otra manera cómo el lago no aumenta de nivel en tiempo de secas, á pesar de que la cantidad de agua recibida casi es la misma que en la estación de lluvias, y además la que derrama el lago de Xochimilco sobre el de Chalco por la inversión de la corriente, fenómeno que no es posible atribuir á la evaporación, porque la superficie está cubierta con la cinta y las aguas no reciben directamente los rayos solares, ni la influencia de los vientos; en consecuencia debe ser otra la causa que determina la mudanza de las corrientes.

Chalco es rico en producciones agrícolas y se provee en la tierra caliente de ganado mayor. En el cerro de Xico se crían víboras hasta de tres cuartas de largo; *sincuates* que se desarrollan mucho, escorpiones, lagartijas, sapos y culebras acuá-

ticas. Abundan en el contorno de la laguna los moscos pequeños y los zancudos, moscas, mayates, hormigas negras y coloradas y otra multitud de insectos. En varios puntos del lago se hace el tiro de patos, por la abundancia que hay de ellos. Allí son muy usados el pulque tlachique y el aguardiente de caña,

Los indígenas de Chalco nunca olvidaron la adhesión prometida al gobierno colonial. El gobernador Vicente Hernandez y república de Santiago Chalco, pretestaron contra el grito de Dolores, ofrecieron que, consecuentes con los principios de lealtad que siempre habían manifestado, jamás faltarían á sus deberes é hicieron la oferta de sus bienes y personas, pidiendo ser destinados en lo que se les juzgara útiles; se congratulaban de tener á la cabeza de la provincia al teniente retirado D. Ramon María de Villalva, quien había reduplicado su vigilancia para evitar que se introdujera el germen de la rebelión; pidieron que la representación fuera elevada al Consejo de Regencia y sintieron mucho que los indígenas de Celaya se hubieran unido con los revolucionarios. Á imitación de los chalqueses, ofreció el subdelegado de Xochimilco, en nombre del vecindario, los recursos de la jurisdicción para sostener la causa del rey.

Cada año elegían un gobernador los indígenas. Tenía Chalco fiestas muy concurridas en sus tres ermitas principales: la Cruz, la Concepción y San Francisco, y en distintos barrios hubo cofradías de naturales, con el nombre de Animas, de Nuestro Señor y el Santo Sepulcro. Los españoles establecieron el tercer Orden con procesión de cuerda cada mes y ejercicios en la capilla de la Santa Veracruz.

En Chalco las fiestas religiosas no tuvieron la solemnidad que las de Xochimilco, en donde era celebrísima la del Córpus-Christi; competían en ambas poblaciones tan solo las de la Semana Santa, que se verifican al rededor de la plaza adornada con arcos de flores y juncias del lago, de manera que la procesión va por debajo de enramadas que dan mucha sombra. Los vecinos de Chalco iban á Xochimilco á gozar del Córpus y con la mascarada y la pantomima que cada gremio hacía en los tablados, aparentando que trabajaban con los instrumentos que á cada quien pertenecían, y con las diversas danzas al son del *teponaztli*, vestidos los indígenas con trajes que representaban águilas, leones y otros animales; iban los chalcos á oír las historias que junto á ese instrumento músico cantaban los ancianos, refiriendo hechos de la conquista ó de los religiosos misioneros; esas fiestas tan famosas duraban ocho días.

La abundancia de recursos que posee Chalco y su buena posición topográfica, han motivado que en nuestras continuas revoluciones haya sido designado para punto estratégico. Recuérdase la época aciaga del año de 1833, en cuya vez se pronunció en Chalco el 11° de línea y pasaron las tropas al mando del Gral. Arista, para batir á los sublevados que acudillaba el coronel Duran. Chalco ha dado porción de famosos guerrilleros; allí ha repercutido el eco de los trastornos de la capital de la República, se han ejercido represalias y ha corrido la sangre de hermanos por satisfacer venganzas políticas.